**AVANCEMOS CON JOSÉ CUANDO SE ROMPEN LOS SUEÑOS**

Génesis 37:9-11

INTRODUCCIÓN:

Cuando hablamos de sueños podemos referirnos a algo que no es real ni tiene fundamento y, en especial algún proyecto, un deseo o una esperanza sin que tenga probabilidad de realizarse. Por eso, cuando alguien nos describe algo muy grande e imposible de realizarse se le dice “Seguí soñando, eso nunca va a pasar”.

En segundo lugar, cuando hablamos de sueño podemos estar hablando del acto de dormir, o también del deseo de dormir. La necesidad de dormir y entrar en un sueño profundo es fundamental para nuestra salud. Se dice que el sistema glinfático (parecido al sistema linfático) se activa 10 veces más que cuando estamos despiertos, permitiendo que los residuos de las células cerebrales se eliminen con mayor eficacia, y también todo nuestro cuerpo entra en un estado anabólico donde se activan algunas funciones para la reparación de nuestro organismo. Se puede decir que cuando uno duerme se resetea el organismo, igual que las computadoras, para que funcione mejor. Sin ese reseteo la computadora funciona más lenta y tira errores, lo mismo que nos pasa a nosotros cuando nos faltan las horas de sueño.

En tercer lugar, cuando hablamos de sueños podemos estar refiriéndonos también a las vivencias, imágenes y situaciones que parecen que son reales. Muchos de estos sueños son el resultado de nuestras ansiedades, temores, inseguridades y, a veces se convierten en una pesadilla. Y esto ocurre cuando nos despertamos ansiosos, angustiados, a veces con fuertes palpitaciones del corazón y con sudor. Al despertar podemos contar los detalles de la pesadilla.

En cuarto lugar, cuando hablamos de sueños podemos referirnos a algo que Dios nos mostró o nos habló mientras dormíamos. Hemos visto que Dios habló con Jacob en sueños (Génesis 31:11), y también anticipó que hablaría a los profetas por medio de sueños. En Números 12:6 dice “Oíd ahora mis palabras: Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.“ Pero no solo a los profetas, también habló con Salomón, en 1 Reyes 3:5 dice “Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé”. En el Nuevo Testamento vemos que un ángel habló con José en sueños, en Mateo 1:20 dice “pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños”.

A veces en los sueños aparecen figuras y cosas extrañas que no sabemos cómo interpretarlas, no sabemos lo que significa, como ocurrió con varios sueños relatados en la Biblia, y dentro de esta categoría de sueños entran los sueños de José, pero su interpretación ha sido obvia. Los sueños de José mostraron que él estará sobre su familia y todos se inclinarán ante él.

Los sueños de José fueron gloriosos y es probable que no cabía en sí de alegría por lo que Dios le mostró, sin embargo, a veces el cumplimiento de los sueños trae una parte que no nos gusta, como por ejemplo el detalle de la promesa de Jesucristo cuando dijo “De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o podre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna” (Marcos 10:30) La cláusula “con persecuciones” no nos agrada. Queremos todas estas bendiciones, cien veces más de todo, pero sin oposición, sin que nos persigan, sin embargo, forman parte del mismo paquete como sucedió con José. Lo que soñó fue de parte de Dios, fueron sueños de Dios, pero a veces

**I LOS SUEÑOS DE DIOS PUEDEN PRODUCIR UN FUERTE RECHAZO**

Génesis 37:5 “Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.”

Aborrecer significa sentir un fuerte rechazo a alguien o a algo y no cabe duda que los hermanos de José, que lo odiaban, llegaron a odiarlo más aún cuando les contó el sueño que tuvo.

“Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? **Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños** y sus palabras.” (Génesis 37: 6-8)

Y no solamente los sueños de José molestaron a sus hermanos sino también a su propio padre, como si José fuera responsable de sus sueños “Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos, y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.” (Génesis 37:9-11) Podemos notar un cierto reproche de Jacob hacia José cuando le dijo “¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?”

Los que por primera vez reciben a Jesucristo, se sienten como José cuando soñó los sueños de Dios. Se sienten felices y quieren compartir las buenas noticias en su casa, su familia y sus amigos, pero no siempre son bien recibidos, y para su sorpresa, son fuertemente rechazados, como si hubieran perdido la razón. Los mismo ocurre aun dentro de la comunidad cristiana cuando alguien tiene una experiencia de fe nueva, una revelación, o reciben un don especial de parte de Dios, a veces no son comprendidos.

Esto lo que pasó con Martín Lutero, un monje que se dio cuenta que la iglesia debía cambiar en algunas de sus doctrinas y prácticas que se alejaban de la enseñanza de la Biblia. En especial la venta del perdón de pecados conocida como “la venta de indulgencias” Así que escribió un listado de lo que había que cambiar que se llamó “Las 95 tesis” y las clavó en una iglesia en Wittemberg en el año 1517. Ese era su sueño, pero tuvo una férrea resistencia de la cúpula de la jerarquía.

Pero no fue solo Martin Lutero, anteriormente quemaron vivo a Juan Hus por intentar un cambio, en Praga, República Checa; otros también fueron perseguidos en Inglaterra, España, Francia por soñar con una transformación.

La fuerte aversión, aborrecimiento o fuerte rechazo que tuvo José es un ejemplo para nosotros para que no nos desalentemos ni dejemos de luchar por nuestra fe aunque todo se nos venga encima. Al final, siempre ha prevalecido la verdad, y los que confiaron en Dios fueron vindicados.

Sin embargo, también

**II LOS SUEÑOS DE DIOS PUEDEN GENERAR VIOLENCIA**

Génesis 37: 19:20 “Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. Ahora pues, venid, y matémoslo y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.”

El 28 de agosto de 1963, en la ciudad de Washington, frente al monumento de Abraham Lincoln, el pastor Bautista Martin Luther King pronunció su famoso discurso ante una gran multitud y en un párrafo dijo: “Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño…Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo:”…que todos los hombres son creados iguales” Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de los esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad. …Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad. ¡Hoy tengo un sueño! Sueño que un día, en el estado de Alabama …se convierta en un sitio donde los niños y niñas negras, puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancas y caminar unidos, como hermanos y hermanas. ¡Hoy tengo un sueño!

Pero el 4 de abril de 1968, en un hotel de Menfis, Tennessee, una bala que le quitó la vida, y cerca de allí más adelante pusieron una placa con este texto de la Biblia de lo que dijeron de José “He aquí viene el soñador. Ahora pues, venid, y matémoslo…y veremos qué será de sus sueños” No obstante, pudieron matarlo, pero no pudieron matar su sueño y al final su lucha por la igualdad de negros y blancos había triunfado.

Si bien, los hermanos de José pensaron en matarlo, pero luego cambiaron de idea y lo vendieron a unos mercaderes como esclavo. Y sin saber estaban llevando a cabo un plan diseñado por Dios para que el sueño de José se cumpla. El sueño de Dios en José era salvar a toda su familia del hambre que vendría sobre toda la tierra y luego hacer que se multiplique y se convierta en una gran nación, que luego saldría de Egipto con el poder de grandes milagros y señales por medio de Moisés.

Esto nos muestra que, mientras nosotros miramos en lo micro, en lo pequeño, y en lo inmediato, Dios mira lo macro y ve el proceso de la historia completo. Y nada de los que nos ocurre carece de propósito y de sentido, aunque para nosotros no tiene sentido y no lo podemos entender.

También el sueño de Dios con su Hijo Jesucristo fue para salvarnos y para lograrlo tuvo que padecer la violencia de la crucifixión. La violencia que padeció sirvió para que nosotros lleguemos a reinar juntamente con él, el sueño de Dios fue tener una gran familia, la familia de Dios. El sueño de Dios fue derrotar a Satanás y borrar nuestros pecados y lo logró mediante Cristo en la cruz.

Las cosas que se escribieron en la Biblia, como la violencia que sufrió José a causa de sus sueños, se escribieron para que no nos sorprendamos si alguna vez nos ocurre lo mismo, según nos advirtió el apóstol Pedro diciendo “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese” (1 Pedro 4:12) ¿Por qué nos sorprendemos? Porque no lo esperábamos, no lo vimos venir, porque pensábamos que algo viene de Dios nada malo puede pasarnos, o que todas las cosas se pondrán más fáciles. Sin embargo, vemos que para José las cosas no fueron fáciles, sino difíciles. Y cuando uno sabe que esto puede ocurrir se prepara de otra forma, porque el que la ve venir nunca será derrotado.

**III LOS SUEÑOS DE DIOS PUEDEN PRODUCIR DESCONSUELO**

Génesis 37:34-35 “Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; pero él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.”

Cuando Jacob pensó que su hijo había muerto, tal vez devorado por un animal salvaje, rompió su ropa como señal de duelo, y puso un cilicio sobre sus lomos, es decir, en la parte inferior de su espalda. El cilicio era una faja hecha de pelo de cabra de Cilicia, una provincia romana, o también esta faja se hacía de pelo de camello que era grueso y pinchudo, que al colocarse uno sentía cierta incomodidad y molestia por ser tan áspera. Después de desgarrar su ropa y colocarse el cilicio, guardó luto. Estaba tan triste, pero tan triste que no quería que lo consuelen, no quería que lo alienten y traten de que se olvide de su pena. Era tal el desconsuelo que dijo “Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol” El Seol era el lugar de oscuridad, donde se creía que iban los muertos. Y luego se echó a llorar desconsoladamente.

La palabra desconsuelo significa literalmente “sentirse despojado por la muerte” y Jacob se sintió así. Pensó que la muerte lo despojó de su hijo más querido sin imaginar que su hijo José fue vendido como esclavo en Egipto. Todo su desconsuelo se basó en una información falsa y en su propia deducción cuando le entregaron la ropa de José manchada de sangre.

Podríamos decir que el dolor de Jacob a causa de una noticia falsa es una analogía para nosotros, los que creímos en Cristo. Porque podríamos comparar el duelo de Jacob por la supuesta muerte de José, con el duelo de la muerte de un creyente en Cristo, porque también es una muerte supuesta. Así como Jacob pensó que su hijo murió y se desconsoló, así también hay cristianos que piensan que su hijo, hija, padre o madre han muerto, cuando en realidad están vivos en la presencia de Dios.

El evangelista Billy Graham de fama mundial, que era invitado frecuentemente a la Casa Blanca en Washington por los presidentes para pedirle consejos y para que ore por ellos, dijo en una oportunidad:

“Un día escucharás o leerás que Billy Graham ha muerto.

No le creas ni una palabra.

Estaré más vivo que ahora mismo. Solo habré cambiado

de domicilio. Me habré marchado a la presencia de Dios.”

Pero dirá alguno: “Pero está muerto. Yo mismo lo vi y ahora solo quedan las cenizas” Pero en realidad lo que ha visto ha sido un cuerpo dormido o las cenizas de un cuerpo dormido, pero su espíritu, su vida verdadera, está en la presencia de Dios. Por eso el apóstol Pablo les escribió a los tesalonicenses que estaban muy dolidos por la muerte de sus seres queridos, diciendo “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron con él” (1 Tesalonicenses 4:13-14)

En nuestro caminar con el Señor podemos perder por un tiempo a los que amamos, pero tenemos la certeza, la seguridad y la firme convicción bien basados, no en nuestras opiniones, sino en la misma Palabra de Dios, que nos volveremos a reunir, porque nosotros no somos como “los otros que no tienen esperanza”.

CONCLUSIÓN:

Podemos decir que los sueños de Jacob sobre el futuro de su hijo José, sus sueños de transcurrir su vejez compartiendo todo con su hijo preferido, se rompieron cuando pensó que su hijo estaba muerto. También se rompieron los sueños de José, que no eran sueños propios, sino de Dios, cuando sintió el fuerte rechazo de sus hermanos. Mas aún, sus sueños se hicieron pedazos cuando atado por sus propios hermanos y colocado en un pozo y luego sacado para ser vendido como esclavo.

Pero también, no solo los sueños, sino la vida de Jacob se rompió cuando se sumergió en el desconsuelo absoluto, al punto que no quería ser consolado, sin saber que en realidad su hijo estaba vivo y que todos los sueños de José se cumplirían en el futuro.

No importa lo que nos pase, lo cierto que nuestros sueños se cumplirán porque no son sueños fantasiosos o sin base, sino son sueños que tienen un buen fundamento, si nuestra fe está basada en Cristo quien es el fundamento “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11) Además “el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos, y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Timoteo 2:19)

Si quieres esta fe, esta esperanza, esta seguridad, entonces debes creer en Cristo, y si crees en Cristo serás su propiedad, es decir, pertenecerás a Cristo, porque el fundamento de Dios dice “Conoce el Señor a los que son suyos”. Y si eres de Cristo, estás seguro.